

Clausura del Tercer Congreso de Asturianía, 2006

Manuel Fernández de la Cera

Al clausurarse el III Congreso Mundial de Asturianía procede realizar unas reflexiones de urgencia sobre las aportaciones del mismo. Creo que no ha sido una casualidad que se explicitara aquí el origen del “Asturias Patria Querida” por el folklorista Fernando de la Puente. Durante los últimos años se ha producido una consolidación de las tareas de enseñanza y recuperación de nuestra cultura tradicional. En las conclusiones del II Congreso de Asturianía se solicitaba la continuidad de la Escuela de Asturianía. También se ha avanzado en los niveles teóricos de los estudios folklóricos. Hoy van quedando superadas las discusiones que surgían sobre la legitimidad de las diferentes variantes en un baile tradicional o en una tonada, que, con frecuencia procedían de rivalidades entre pueblos próximos. Y no es un tema menor la historia de nuestro himno, del himno de nuestra pequeña y gran patria querida. Es una historia similar a tantas tradiciones culturales asturianas: tiene una dimensión americana en primer lugar, tal es la importancia de nuestra emigración al Nuevo Mundo. Y tiene una dimensión también europea. Cuando Pérez de Ayala sostiene que el castaño es el árbol más asturiano –frente a otros como Camín que prefieren el carbayu- para nada se contradice esto con que nuestros árboles más representativos hayan venido, en su origen, de fuera, constituyan variedades de especies llegadas aquí hace muchos años. Como señala el antropólogo Roberto González Quevedo, los rasgos específicos de la cultura asturiana comparten las características básicas de toda Europa. Esta consolidación de los estudios y enseñanza de nuestra cultura tradicional hace que, en este Congreso emerja con fuerza una preocupación que ya se constató, aunque en menor medida, hace cuatro años: se trata de la demanda por parte de los Centros Asturianos de que se articule una mayor colaboración, entre los Centros y Asturias en el ámbito de la enseñanza superior, concretamente con la Universidad de Oviedo. Desde Europa y desde América, especialmente, desde los dos centros chilenos, desde el centro de México y desde Argentina se pide este salto cualitativo. A este propósito, yo mismo pude comprobar la estimación, el respeto y el afecto al actual rector de la Universidad de Oviedo en los Centros de América, donde todavía se recuerdan actuaciones anteriores de nuestra Universidad, como el famoso viaje, hace un siglo, encabezado por Rafael Altamira, a distintos países americanos. La Universidad de Oviedo y el Gobierno del Principado

tienen en marcha un proyecto de intercambios académicos con los Centros Asturianos que da respuesta a esta demanda hoy generalizada. Es fundamental e imprescindible la presencia de nuestra cultura tradicional en los centros asturianos, pero según se va consolidando la recuperación del folklore es necesario incrementar la aportación de la cultura superior.

Ha quedado de manifiesto en este congreso la permanente preocupación de los Centros Asturianos, haciendo honor a su origen, en algunos casos hace más de un siglo, por las políticas sociales hacia la emigración, y hacia los emigrantes retornados. ¿Cómo podemos pedir colaboración con nuestros centros a jóvenes descendientes de asturianos, si, al mismo tiempo, les negamos nuestra nacionalidad española? El desarrollo y aplicación del “Estatuto de los Ciudadanos Españoles en el Exterior” significará, sin duda, un avance significativo en este campo. Del mismo modo que el Primer Plan de Emigración del Gobierno del Principado 2001-2003 aportó una ayuda importante a la crisis económica que afectó a nuestras comunidades en varios países del cono sur. Actualmente, está en marcha el 2º Plan de Emigración, cuyo balance, cuando finalice el próximo año, resultará, sin duda, muy positivo para los Centros Asturianos.

Oscar Rodríguez Buznego realizó un acertado diagnóstico de la nueva emigración así como del papel de las segundas y terceras generaciones de asturianos trasterrados. Es una situación nueva, con una generación de asturianos con características nuevas, que debemos entender, respetar e integrar en nuestras comunidades del exterior, donde no sobra nadie y donde todas las generaciones de asturianos hacen falta, especialmente los jóvenes y las mujeres.

Otra preocupación mostrada por numerosos centros es que debe consolidarse la relación de nuestros emprendedores con los centros asturianos así como con los empresarios de origen asturiano del exterior. El empresario asturiano anda por el mundo, en una economía global y debe tener como punto de apoyo a los Centros Asturianos de todo el mundo. La Agencia de Turismo del Principado está teniendo una creciente relación con los Centros Asturianos con la colaboración del Consejo de Comunidades. Se ha pedido aquí que esa colaboración se intensifique y que se incremente también en los centros de Europa, de América y de todo el mundo, incluidos los centros de Australia y China.

La futura nueva Ley de Asturianía centró, también, las preocupaciones de este congreso. No podemos olvidar que una característica fundamental de nuestra emigración es la capacidad asociativa de los asturianos, es decir, la capacidad para crear y “curiar” los Centros Asturianos. Es necesario cubrir las necesidades primarias individuales de los

asturianos de todo el mundo, pero esto es insuficiente: tenemos todos el grato deber de luchar por la pervivencia de los centros asturianos. Si todo lo humano se dice que es perecedero, por los Centros Asturianos tenemos que vivir con la ilusión de hacerlos eternos. Para los cual necesitamos una FICA fuerte y activa, que potencie la comunicación de los centros entre sí y los centros con el gobierno y con el pueblo asturianos. En el Consejo de Comunidades, creado por la anterior ley de Asturinia de 1984, están representados los Centros Asturianos y las instituciones asturianas más importantes: Gobierno, Junta del Principado, Universidad, Ridea, Academia de la Llingua, Cámaras de Comercio y Sindicatos de Trabajadores. A lo largo de estos más de veinte años, y con la presidencia de Rafael Fernández, Trevín Lombán y Riesco Morán, el Consejo de Comunidades tendió puentes entre los asturianos de dentro y de fuera y, sobre todo, colaboró con los Centros Asturianos, que, ahora y siempre, deben ser nuestra preocupación fundamental, porque a través de ellos deben tener los asturianos trasterrados una pequeña Asturias allá donde los lleve su trabajo o destino.

Finalizo dando las gracias a todos los representantes de instituciones y personalidades que nos han honrado con su presencia en este Congreso. Especialmente, quisiera referirme a quienes han venido de fuera de Asturias. A Enrique Iglesias, asturiano de Uruguay, personalidad eminente, que tanto ha hecho y hace por los asturianos de todo el mundo. A Agustín Torre, Director General de Emigración, a Francisco Ruiz Presidente del Consejo General de Emigración, al representante de las Casas Regionales Españolas, a Juan Carlos Abascal y a la representante de Bancomex. A todas las instituciones asturianas que han colaborado con este congreso; a las firmas comerciales que nos han ayudado